

PRIMITIVAS REGLAS DE LA ANTIGUA Y REAL HERMANDAD DE SEÑORA SANTA ANA

EDITED BY JUAN GAVALA GONZÁLEZ

Esta es la Regla de la cofradía de Señora Santa Ana que se hizo en el año de 1523

La muy noble y muy leal ciudad de Sevilla por que yo Jerónimo Jaramillo y compañía Julián Moreno vecino de Sevilla, por parte y Jerónimo de Alcocer vecino de la villa de Los Palacios y por tal lo firmé a veinte y ocho de marzo de mil seiscientos cincuenta y un año lo escribió
Rodrigo de Vera

[rúbrica]

La muy noble y muy leal ciudad de Sevilla

Jesús, María, José guien la mia mano para que sea buen escribano de redondo y de bastardo
Rodrigo Muñoz

[rúbrica]

Inicio del Santo Evangelio según Juan. Gloria a ti Señor. [Juan 1, 1–14]

En el principio existía el Verbo. Y el Verbo estaba con Dios. Y Dios era el verbo. Él estaba en el principio con Dios. Todo por Él fue hecho y sin Él nada se hizo. Cuanto ha sido hecho ha sido por Él. En Él está la Vida y la Vida es la Luz de los hombres. Y la Luz luce en las tinieblas. Y las tinieblas no la sofocaron. Hubo un hombre enviado de Dios cuyo nombre era Juan. Éste vino como testimonio, para dar testimonio de la luz y todos los homnbres creyeran por él. No era el la luz, sino un testimonio de la luz. Existía la Luz verdadera que ilumina a todos los hombres con su venida a este mundo. Estaba en el mundo y el mundo por Él fue hecho. Y el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. A todos los que lo reciben les da la potestad de ser hijos de Dios, hiis qui credu[n]t in nomine eius. Él que no nació de la sangre ni de la voluntad de la carne sino de la Voluntad de Dios, Y e Verbo se hizo carne y habitó con nosotros. Y nosotros vimos su gloria. Gloria cual unigénito venido del Padre. Lleno de Gracia y de Verdad

Inicium sancti euangelii secundum Ioanem. Gloria tibi domine.

In principio erat uerbum et verbum erat apud Deum et Deus erat verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso uita erat, et vita erat lux hominum: et lux in

tenebris lucet, et tenebre1 eam non comprehenderunt. Fuit homo missus a Deo cui nomen erat Ioannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, set ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognouit. In propria venit, et sui eum non receperun. Quotquod autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, hiis qui credunt in nomine eius: qui non ex sanguinibus, neque ex volumpate carnis, neque ex volumpate uiri, set ex Deo nati sunt. Et verbum caro factum est, et habitauit in nobis: et vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre plenum gratiae, et veritatis.

Inicio del Santo Evangelio según Mateo. Gloria a ti Señor. [Mateo 2, 19–23]

En aquel tiempo, muerto Herodes, un ángel del Señor se le apareció a José en Egipto y le dijo. Levántate, toma al Niño y a su Madre y con ellos vuelve a tierra de Israel. Han muerto los que atentaban contra la vida del Niño. El se levantó tomó al Niño y a la Madre y vino a la tierra de Israel mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes temió ir allá. Y avisado en sueños se retiró a la región de Galilea. Y vinieron a vivir a una ciudad llamada Nazaret para se cumpliera lo dicho por los profetas que sería llamado Nazareno.

Initium sancti euangelii secundum Matheum. Gloria tibi domine.

In illo tempore, deffuncto Herode, ecce angelus domini apparuit Ioseph in Egipto dicens: Surge, et accipe puerum et matrem eius, et vade in terram Israel, defuncti sunt enim, qui querebant animam pueri. Qui consurgens, accepit puerum et matrem eius, et venit in terra Israel. Audiens autem quod Archelaus regnaret in Iudeam pro Herode patre suo, timuit illo ire, et ammonitus in sompnis necessit in partes Galilee. Et veniens habitauit in ciuitatem, que vocatur Nazareth: ut adimpleretur quod dictum est per Prophetas quoniam Nazarenus vocabitur.

Inicio del Santo Evangelio según Lucas. Gloria a ti Señor. [Lucas 2, 21]

En aquel tiempo cuando habían transcurrido ocho días y había que circuncarlo le impusieron por nombre el de Jesús. Como lo había llamado el ángel antes de ser concebido.

Initium sancti Euangelii secundum Lucham. Gloria tibi domine.

In illo tempore, postquam consumati sunt dies octo ut circuncideretur puer: vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab angelo prius quam in utero conciperetur.

Aquí comienza la Regla de los cofrades y hermanos de la cofradía y hermandad de Señora Santa Ana en este Lugar de Dos Hermanas. La cual dicha Regla comienza de la manera siguiente.

Capítulo I. Del Otorgamiento.

A Honor e loor e alabanza de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo que son tres Personas y un solo Dios verdadero. Y de la bienaventurada Señora Santa Maria de la cual tomó el Hijo de Dios carne verdadera por salvar el humano linaje. Y quiso nacer de ella y ella fue virgen antes del parto y después del parto. Y Nuestro Señor Jesucristo quiso morir por nosotros y tomó muerte y pasión para salvarnos a nosotros pecadores. Y resucitó al tercer día y subió a los cielos y esta a la derecha de Dios Padre. Y a de venir a juzgar a todo el humano linaje y dará galardón a los buenos y a los malos según sus merecimientos. A los buenos la gloria del paraíso y a los malos el infierno. Y por que nosotros los hombres buenos del lugar de Dos Hermanas establecemos e ordenamos esta cofradía y hermandad, a honra y alabanza y servicio de Dios, y de Señora Santa Ana la cual es nuestra advocación en este dicho lugar de Dos Hermanas. El cual establecimiento nosotros los dichos cofrades pedimos y suplicamos al señor provisor lo vea y nos lo confirme para que usemos del servicio de Nuestro Señor Jesucristo para su bien y la salvación de nuestras almas y el aumento de ésta Cofradía de la Señora Santa Ana.

Capítulo II, que habla como habemos de ir a las vísperas de Santa Ana.

Primeramente ordenamos y tenemos por bien que hagamos la fiesta de Señora Santa Ana, a la cual tomamos por nuestra abogada, el día de su santísimo nacimiento que cae el veintiséis de julio. Que todos los cofrades y cofradas que vengan a nuestro hospital para ir a las vísperas de la fiesta de Nuestra Señora Santa Ana. Y que nuestro prioste dé una candela a cada cofrade o cofrada. Y que las lleven en las manos y las tengan en las vísperas y las enciendan al Magnificat. Y el cofrade o cofrada que no venga, [...] a la iglesia que pague de pena un maravedí. Y el que no viniera hasta el Magnificat de las vísperas que pague tres maravedies. Y que volvamos a nuestro hospital con nuestras candelas en las manos y el cofrade o cofrada que no viniera a todas las vísperas que pague de pena media libra de cera. Y al otro día iremos a la Misa Mayor de la dicha fiesta, desde nuestro hospital según que fuimos en la tarde a las vísperas. Y el que no viniera al ir del hospital a la iglesia pague de pena un maravedí. Y el que no viniera hasta terminado el Evangelio que pague tres maravedies. Y el que no viniera a la misa que pague de pena media libra de cera. Y que todos enciendan candelas desde el Evangelio hasta terminada la misa. Y acabada la misa vengamos a nuestro Hospital en procesión con nuestras candelas en las manos apagadas según se fue y el que no volviere al hospital en la manera dicha, pague de pena media libra de cera. Si no diese excusa legitima así en las vísperas como a la misa.

Capítulo III. De los cabildos generales que se han de hacer en cada un año.

También ordenamos y tenemos por bien que hagamos tres cabildos generales en el año el primero que sea ocho días antes de la fiesta de Señora Santa Ana para ordenar su fiesta y lo que fuere menester. Y el otro cabildo sea después de dicha la misa de los difuntos para hacer nuestro prioste y alcaldes y diputados

y contadores y mayordomo de cada un año para tomar cuenta al prioste viejo y a los mayordomos pasados y a losque el cabido¹ mandare que tomen la [sic] cuenta, el prioste viejo que de cuenta de las cosas que tiene del hospital al prioste nuevo así de la cera como de [...] todas las otras cosas que pr[...] [...] [hospital]. Y el otro cabildo sea después de tomada la cuenta para hacer relación de ella al cabildo. Y el cabildo la reciba y dé por buena y dé el finiquito al prioste viejo y a los mayordomos. Y en este primero cabildo que se hace ocho días antes de la fiesta que lean esta Regla por que sepan las ordenanzas y capítulos de ella como la han de guardar a servicio de Dios Nuestro Señor y de Señora Santa Ana. Y también que cualquiera que quisiera entrar por cofrade y hermano en esta dicha cofradía y hermandad que entre en este dicho cabildo o en cualquiera de ellos y quedé por su entrada un Real y medio y mas una candela blanca de una libra de cera. Y el cofrade que fuere citado para cabildo general y no viniera o se fuera y no estuviera en los dichos tres cabildos que pague por cada cabildo que no estuviera un Real.

Capítulo IV. Del cofrade que no aceptara el oficio que le dieran.

También ordenamos y tenemos por bien que el cofrade que fuera elegido por prioste en nuestro cabildo y no quisiera ser que pague por desobediente doscientos maravedís y que elijan otro que lo sea. Y los alcaldes, diputados y mayordomos que eligieran para que lo sean y no lo quisieran ser que paguen en pena cada uno doscientos maravedís y elijan otros que lo sean. Y lo que estos alcaldes juzgaren de hecho en cuanto a las penas guardando sus conciencias, que lo tengamos por bueno y que no podamos apelar de ello salvo a nuestro cabildo. Y que remedemos en ello con justicia dando escusa legitima en el nuestro cabildo.

Capítulo V. Que no se hablen en el cabildo sin la Regla en la mano.

También ordenamos y tenemos por bien, que todo cofrade hermano que quisiera hablar en nuestro cabildo que se levante en pie y que tome la Regla en la mano, y que muestre su Razón bajo pena de medio Real, si hablare sin ella, y si algún cofrade le estobare su razón hasta que sea acabada, que pague en pena diez maravedís.

Capítulo VI. Del cofrade que hablara mal de la cofradía y hermandad.

También ordenamos y tenemos por bien que todo cofrade que con ira y mala voluntad hablara contra esta hermandad algunas palabras injuriosas así como dijera que no es buena ni está bien ordenada y eso mismo de esta nuestra Regla y capítulos de ella, por el mismo caso, incurra y caiga en pena de seis Reales y que esté a merced del cabildo.

¹ En el margen izquierdo aparece: Hay otro capitulo que dice que sea el primer domingo de julio XXVIII.

Capítulo VII. Del cofrade que tuviera querella de otro cofrade.

También ordenamos que si por ventura algun cofrade tuviese querella de otro cofrade, que lo demuestre en nuestro cabildo y el dicho cabildo que lo haga enmendar por ruego del cabildo. Y el cofrade que el Ruego del cabildo no quisiera hacer caso que pague en pena de doscientos maravedís por la primera vez. Y por la segunda que el cabildo le rogase y no lo quisiera hacer que pague todo lo que debiere a la cofradía, más la pena de doscientos maravedís y que no sea más cofrade de nuestra hermandad por todo su vida.

Capítulo VIII. Que habla de los pobres a los que han de dar de comer por Dios.

También ordenamos y tenemos por bien que demos de comer a los pobres tantos cuantos el cabildo mandare y será el día que asimismo fuera determinado y señalado por nuestro cabildo.

Capítulo IX. Que ningún cofrade meta armas en cabildo so pena.

También ordenamos por bien que ningún cofrade sea osado y ose entrar con armas en nuestro cabildo bajo pena que por cada vez incurra en pena de medio real y le sea luego ejecutado.

Capítulo X. Que habla del cofrade que entra nuevamente en esta nuestra hermandad.

También ordenamos y tenemos por bien que si algún hombre o mujer quisiera entrar en esta nuestra cofradía y hermandad a ser nuestro hermano y cofrade espere hasta el primer cabildo general que hiciéramos y aparezca con su petición en nuestro cabildo para que todos los cofrades le vean y conozcan. Y si alguno hay, o hubiese, de los cofrades, que tenga con él, una malquerencia y que no lo quiera, que lo muestre luego y lo diga allí en cabildo, y sea amigo, y si allí no lo mostrare y lo dijese, que después no sea oído. Y si el cofrade que entrare quisiera responderle que la reciba el otro. Y si el otro no la quisiera aceptar, que no le dejen entrar en la esta cofradía y hermandad. Y dé, de entrada, cincuenta y un maravedís y una libra de cera blanca, según queda dicho. Y sea recibido por nuestro cofrade y hermano, pagada la entrada y la candela. Y después que así fuera recibido ponga la mano sobre esta Regla y sea preguntado de la manera siguiente, por la persona a quien se le encargue este cometido.

- Vos, amigo o amiga, queréis ser nuestro cofrade o cofrada y entrar en esta nuestra cofradía y hermandad para ser honrado o honrada en toda vuestra vida y después, en la vuestra muerte, cuando Dios quisiera que partáis de esta vida, de tanta buena compañía como vos, sedes que aquí está.

Responda. Si quiero.

- Poned aquí sobre esta Regla la mano derecha. ¿Cómo es vuestro nombre?

Responda. Fulano.

- Vos fulano o fulana. ¿Queréis como buen y fiel cristiano, celoso de la honra de Nuestro Señor Jesucristo y de su gloriosa Madre Nuestra Señora, que seréis leales y auténticos a esta cofradía se Señora Santa Ana y a todos los cofrades y cofradas de ella?

Responda: Sí quiero.

Y que donde quiera que sepáis sobre la honra de la casa de vuestro cofrade o cofrada, que lo hagáis saber y que de su mal y deshonra lo neguéis.

Responda: Sí quiero.

Y que seréis obedientes a vuestro prioste cuando lo mandado que sea en beneficio y honra de la cofradía y de todos vuestros cofrades.

Responda: Sí, quiero.

Y cuando se caiga en culpa y debáis ser prendado, que daréis benignamente al nuestro muñidor la prenda, vos o vuestra compañía.

Responda: Si quiero.

Y si esto vos hiciereis, Dios os dé, por ello, buen galardón en este mundo mientras viviereis y en el otro paraíso para vuestra alma. Decid Amen .Y sea escrito luego en el cuaderno de los cofrades.

Capítulo XI. Del cofrade que se quisiera salir de la cofradía.

También ordenamos y tenemos por bien que si algún cofrade o cofrada se quisiere salir de esta nuestra cofradía con ira o saña o por alguna nimiedad que lo diga el día que hagamos cabildo general, al cual se le mande que pague lo que debiere de pena a la cofradía y de otras cosas se le cobren doscientos maravedís más por su desacato y sea despedido de nuestra hermandad y no sea recibido otra vez. Pero si volviera a pedir clemencia demandando perdón en nuestro cabildo, a todos mandamos sea vuelto a recibir y que pague de pena un real y esto mandamos sea hecho en la manera dicha porque sea escarmiento para unos y para otros ejemplo.²

Capítulo XII. De cuando el muñidor fuere a pedir la prenda al cofrade.

También mandamos que cuando el nuestro muñidor fuere a prender a algún cofrades y no le diere la prenda ni se la dejara tomar y rebelare la dicha prenda al dicho cofrade o a otro por él que pague de pena veinte maravedies. Y el muñidor que sea creído por su dicho y palabra.

² En el margen derecho: Está mandado que pase ante los oficiales en el cabildo general.

Capítulo XIII. Del cofrade que no dio la prenda al muñidor.

También ordenamos y mandamos y tenemos por bien que si algún cofrade o cofrada no diere la prenda de la pena en que cayó al muñidor que vaya el prioste y los mayordomos y el dicho el muñidor y otros cofrades con el dicho prioste a preñar al tal cofrade o cofrada que así no quiso dar la prenda al dicho muñidor. Y si no la quisiere dar al dicho prioste que pague de pena cuarenta maravedís y mas todo lo que deba a la cofradía y si por esta causa se quisiere salir de la cofradía que pague de pena dozientos maravedís según se contiene en el capítulo y non sea mas nuestro cofrade o cofrada.

Capítulo XIV. Que habla que pague el muñidor la pena del cofrade que no muñó.

También ordenamos y tenemos por bien que si algún cofrade o cofrada quedar por muñir por culpa del muñidor que pag[ue] la pena el muñidor en que cayo el cofrade o cofrada pues que por su culpa cayeron en dicha pena por no ser muñidos.

Capítulo XV. De lo que se acordare en Cabildo que valgan los mas votado.

También ordenamos y tenemos por bien que quando en nuestros cabildos se tratare de algunos negocios o cosas en las cuales haya diferentes pareceres entre los cofrades queremos y es nuestra voluntad que aquello se tenga y valga donde hubiere los mas votos.

Capítulo XVI. Del cofrade que dijere palabras feas a otro cofrade o lo hiriere.

También ordenamos y tenemos por bien que todo cofrade o cofrada que dijere palabras deshonestas a su cofrade o cofrada y lo hiriera con piedra o cuchillo o con otras armas cualesquiera que sean y le fuere probado con dos cofrades o cofradas que pague en pena de cien maravedís y que sean amigos. Y si no quisiera ser su amigo que pague la pena de los doscientos maravedís y que no sea mas nuestro cofrade según se contiene en el capítulo.

Capítulo XVII. De la limosna que se ha de dar al pobre hermano y cautivo.

También ordenamos y tenemos por bien que si algún cofrade viniere a menester que se le dé, en limosna, el día de nuestra fiesta, para su mantenimiento, cada uno dos maravedís. Y si algún cofrade o cofrada fuera hecho cautivo y saliere por redención que le demos, por Reverencia de Nuestro Señor Dios, cada uno cuatro maravedís para ayuda a su rescate.

Capítulo XVIII. Como hemos de honrar al cofrade que se casare.

También ordenamos y mandamos que cuando sucediera casarse algún cofrade o cofrada, o hijo o hija, o criado o criada de cofrade o cofrada que lo hagan saber a nuestro prioste para que haga muñir para ello, para que todos le hagamos honra a su velación. Y estemos y le acompañemos hasta la iglesia y de la iglesia hasta dejarlo en su casa. Y cualquier cofrade que fuera muñado

y no viniere o viniere y se fuera antes que sea cumplido el negocio que sea penado en diez maravedís no dando razón legítima.

Capítulo XIX. Del cofrade que ha de ser escusado.

También ordenamos y mandamos que todo cofrade que no pudiese servir, ni estar presente como los otros cofrades por causas legítimas que éste tal demande escusa si quisiere el día del Cabildo General que se hace después de la misa de los difuntos, cuando se elige al nuevo prioste y si vieren en el cabildo que es de razón que se la den. Y por tenerlo presente, a él y a los menores, que pague por escusa de todo el año una libra de cera. Salvo que sea cabeza mayor y si no viniere habiendo sido muñado que pague de pena un Real.

Capítulo XX. Que habla que hagan saber al prioste la casa del difunto para que mande muñir.

También ordenamos y mandamos que cuando algún cofrade o cofrada muriese, que los de su casa lo hagan saber a nuestro prioste de la dicha cofradía para que mande llamar y muñir a los cofrades y cofradas que vayan todos al enterramiento, a casa del cofrade finado o cofrada para llevarlo a la iglesia y el cofrade o cofrada que no viniere a tiempo para que vaya con el cuerpo de su casa a la iglesia pague en pena cuatro maravedís. Y el que no viniere a la iglesia hasta el “Parce miehi” (Padrenuestro) pague cinco maravedís y el que no viniere a la vigilia que pague diez maravedís. Y el que no viniere hasta el evangelio dicho, que pague cinco maravedís y si no viniere hasta hecho el enterramiento pague en pena media libra de cera y el que no volviere después de enterrado a la casa del difunto, a las gracias, pague en pena seis maravedís. Y que el prioste haga llevar las candelas de la cofradía a la casa del finado para que la lleven encendidas en las manos los cofrades cuando lleven el cuerpo a la iglesia y el cofrade al que mandare el nuestro prioste que eche mano del lecho para llevarlo a la iglesia o para enterrarlo o ponerlo en la sepultura y echar y cubrir con la tierra y de todas las otras cosas que son en pro de nuestra cofradía. Por cada vez que se lo mandasen y no lo hiciere pague en pena media libra de cera, no dando causa legítima.

Capítulo XXI. Del difunto: hijo o hija de cofrade o cofrada, o padre o madre de cofrade.

También ordenamos y mandamos que cuando algún hijo o hija de cofrade o cofrada muriese siendo el tal hijo o hija soltero y estando en su casa y mansión de tal cofrade o cofrada, muriendo en su poder y casa que a éste tal le hagamos su entierro con tanta honra como a nuestro cofrade mismo y cualquier cofrade que no viniere a los tiempos y en la manera de cabeza mayor según lo dicho en el capítulo próximo pasado siendo muñado que pague la pena en el dicho capítulo contenida. Y si fuere padre o madre del dicho cofrade o cofrada y muriese en su casa del dicho cofrade o cofrada y no tuviere bienes algunos y le mantuviere su hijo o hija, que le hagamos su entierro y honra como cabeza mayor. Pero si el tal padre difunto tuviere bienes con que pagar

la cofradía que pague por su entierro mil maravedís aunque muera en casa del tal cofrade o cofrada y siendo muñidos, el que no viniere al tal entierro pague la pena susodicha en el capitulo pasado del cofrade difunto.

Capítulo XXII. Del difunto hermano o hermana de cofrade o suegro o suegra.

También ordenamos y mandamos que cuando acaeciére morir en casa de cofrade o cofrada su suegro o suegra o su hermano o su hermana del dicho cofrade o cofrada o otra cualquier persona no estando a sumisión del dicho cofrade que este tal difunto teniendo bienes de los que pagar, pague los dichos mil maravedís contenidos en el capitulo pasado y lo entierren como cabeza mayor, salvo que la misa no sea de decir por no ser hermano de la cofradía o cofrada. Y si este tal difunto no tuviere bienes de que pagar sea obligada la cofradía a lo enterrar con la honra de cabeza menor y el cofrade o cofrada que para estos tales entierros fuere muñido y no viniere pague de pena media libra de cera.

Capítulo. XXIII. De como hemos de velar al hermano difunto.

También ordenamos y mandamos que vayamos a velar al cofrade o cofrada difunto, seis cofrades, lo mas cercanos, toda la noche, repartiéndose a ratos. Y el que fuere muñido y no viniere en tiempo convenido que pague media libra de cera para la cofradía.

Capítulo. XXIV. De lo que han de rezar los hermanos mientras entierran al difunto.

También ordenamos y mandamos que mientras se esté diciendo la misa al difunto y se entierre cada cofrade rece por el alma del tal difunto veinte padre nuestros con veinte ave marías porque³ Dios depare a quien las diga por un nuestras animas. Amen.

Capítulo XXV. Del cofrade difunto que muriere fuera de la villa.

También ordenamos y mandamos que si algún cofrade o cofrada muriese fuera del pueblo que vayamos todos por el. Y si lo llevaren fuera del pueblo que vayamos todos con el hasta tanto que podamos ir y venir en un día y las cofradas que vayan hasta fuera del pueblo así a traer el cuerpo como al llevarlo. Y el cofrade o cofrada que no fuere siendo muñido sea penado en un Real para la dicha cofradía si no diese escusa legitima.

Capítulo XXVI. Del muñidor y del salario que le han de dar cada año.

También ordenamos y mandamos que demos al nuestro muñidor aquel sueldo que fuere conveniente y que hemos acostumbrado a darle cada año. Y que él nos sirva leal y verdaderamente. Y que sea obediente a nuestro prioste, que haga lo que él le mandare que sea pro y honra de la dicha cofradía. Y que sea

³ En el margen izquierdo: Que también se vele al que estuviere en el artículo de la muerte.

creído por su palabra, por el juramento que tiene hecho a la dicha cofradía, de cualquier cosa que le fuere preguntado. Y que por muñir cabeza mayor o menor le den seis maravedís.

Capítulo XXVII. Que se haga el Cabildo General para ordenar la fiesta de Sancta Ana el primer domingo de Julio.

También otorgamos y mandamos y decimos que por cuanto solíamos hacer cabildo general ocho días antes de la fiesta de Señora Santa Ana y por que hay poco tiempo para ordenar las cosas tocantes al dicho día de la fiesta, queremos y tenemos por bien que el dicho Cabildo se haga el primer domingo del mes en que cae Señora Santa Ana y el cofrade que fuere muñado y no viniere para dicho Cabildo sea penado con un Real y medio para la dicha cofradía. Y la esta dicha fiesta de Señora Santa Ana, el día que la hacemos a de ser: en la vigilia, nuestras vísperas y el día, misa con toda solemnidad. El cofrade o cofrada que a las vísperas y a la misa no viniere incurra y caiga en todas las penas en el capitulo primero contenidas⁴.

Capítulo XXVIII. Que habla de las misas que se han de decir por el cofrade difunto o por su mujer o hijo o hija estando a sumision o por la cofrada difunta.

También ordenamos y mandamos que se digan dos misas por el cofrade o cofrada difuntos y por su mujer de tal cofrade o por marido de la tal cofrada y por los hijos o hijas de los tales cofrades estando a sus expensas, las cuales dichas misas se digan de Réquiem la una cantada y la otra rezada al cuerpo presente, si fuere el entierro por la mañana, y si fuere por la tarde, se digan dentro de los tres días so pena que el prioste que es quien las ha de hacer decir, caiga en pena de media libra de cera para la dicha cofradía.

Yo, el provisor de Sevilla, por cuanto ante mí comparece Pedro Ruiz, vecino del lugar de Dos Hermanas, prioste de la cofradía de Nuestra Señora Santa Ana, del dicho lugar y por su petición, pidió mandase declarar lo contenido en los capitulos siguientes: conviene saber que en el cabildo general, que es el primer domingo de julio es cosa normal que no sean obligados a ser muñir a los hermanos de la dicha cofradía, sino que los propios, sin ser muñidos, asistan y vengán al dicho cabildo.

Y el que faltare a él, aunque no sea muñado, pague la pena contenida en el dicho capitulo que sobre ello habla. También en el capitulo que trata de la excusa de los hermanos dichos, atento a que muchos de los tales hermanos no piden ser excusados y sin pedirlo quieren serlo y no pagan lo que manda la Regla, por la presente mando que el cofrade que quisiere ser excusado aparezca en cabildo a pedirlo y pague lo que la dicha Regla manda, de excusa y el

⁴ En el margen derecho aparece: está mandado que los oficiales que faltaren a cabildos generales y dieren por disculpas que no han sido muñidos, no les valgan las excusas y lleven lo que se manda.

que no apareciere ni pagare, pague las penas que los capítulos disponen a los que faltan a ellos, contemplados como si no fuese escusados como en el. [...] También en cuanto a lo que toca al capitulo de los que se quisieran enterrar por cabeza mayor pagando lo que el capitulo que sobre ello habla y manda, por la presente mando que la tal persona que así quisiera ser enterrada como dicho es, pagando los mil y quinientos maravedíes, se entierre como si fuese hermano de la dicha cofradía haciéndolo como cabeza mayor, habiendo en el dicho entierro, las solemnidades que el dicho capitulo manda. Y los dichos cofrades de esta cofradía sean obligados a enterrarlo, como dicho es y el que faltare al dicho entierro pague la pena contenida en los dichos capítulos de entierro de cabeza mayor con los [...] mando se guarde y cumpla los capítulos contenidos en esta regla, que sobre lo que dicho es, habla y mando a los dichos cofrades que así lo guarden y cumpla como dicho es. Hecho a doce de Diciembre de [...] mil y quinientos [...]

El doctor

Valdecañas y Arellan Andrés López

[rúbrica] [rúbrica]

Hecho en Sevilla a veintinueve días del mes de febrero del mil quinientos sesenta y dos años, habiendo visto el muy magnifico y muy reverendo Señor el licenciado Juan de Obando, Provisor General de este Arzobispado de Sevilla, que esta regla y el último capítulo de ella, que habla sobre que se digan dos misas por el cofrade o cofrada y por su mujer del tal cofrade o por marido de la tal cofrada y por los hijos o hijas de los tales cofrades, que estando a su expensas, la cual dicha regla se trajo porque su merced mandase que las dichas dos misas no se dijese por los hijos o hijas de los tales cofrades por ser la cofradía pobre, y dejando en todo el dicho capitulo en su fuerza y vigor, digo que, juntándose los cofrades de la dicha cofradía en su cabildo y siendo conformes, que se retire del dicho capitulo lo sobredicho y manda que no se cumpla, ni los dichos cofrades tengan la obligación de cumplirlo en cuanto a lo sobredicho [...] dejándolo lo dicho en su fuerza y vigor.

Testigos Francisco de Carroza y Alonso [...] notarios

Francisco Aragonés notario [rúbrica]

Yo el provisor de Sevilla por cuanto por parte de los cofrades de la cofradía y hermandad de Señora Santa Ana de la villa de Dos Hermanas me fue hecha relación en esta regla y capítulo de dicha hermandad estar dicho y declarado por el capítulo veintitrés de ella que los cofrades de la misma sean obligados a velar al cofrade o cofrada difunto y tener acordado que así mismo trate y se entienda el velar al que estuviere en el artículo de la muerte y se me ha pedido mandar y mediar y declarar que dichos cofrades sean obligados velar,

al cofrade o cofrada que estuviere en el artículo de la muerte, por el tenor de la presente, dejando como deja dicho el capítulo veintitrés en la misma forma y manera que se contiene, mando, que sea y se entienda asimismo, que al cofrade y cofrada que estuviere en artículo de la muerte se vele y sea velado o velada como si fuera difunto y por la orden y forma y bajo pena contenida en dicho capítulo veintitrés. De igual manera, por cuanto asimismo me fue hecha relación, diciendo ser y haber sido costumbre que cada hermano que entrase en la dicha cofradía dar de su entrada cuatro reales y medio y ser ahora acordado por el cabildo de la dicha cofradía, atento a las carestías de los tiempos, que se diese de entrada siete reales con su candela, por el tenor de la presente, mando que de ahora en adelante, el cofrade o cofrada que se recibiere en la dicha cofradía, pague de la entrada cada uno siete reales, en los cuales sea y se entienda la candela. Y mando que se guarde y cumpla bajo la pena contenida en el capítulo que en esta dicha regla trata acerca de las entradas y apruebo y confirmo el auto que en el cabildo de la dicha cofradía sobre ello se ha tratado y se guarde según dicho es. Hecho en Sevilla a catorce días de julio de mil quinientos setenta y dos años

El doctor Santo Esteban [rúbrica]
 Francisco Aragonés, notario [rúbrica]
 [rúbrica]

Yo el provisor general de Sevilla y guardando en los espiritual y temporal por cuanto me cuentan por un libro de los acuerdos y cabildos que haceis vosotros los cofrades de la cofradía de Señora Santa Ana del lugar de Dos Hermanas que por cuanto en el capítulo cuarto de esta regla tenia ordenado y mandado que el cofrade que fuese elegido por prioste y por mayordomo y no quisiese aceptarlos dichos oficios pagasen de pena doscientos marevedies y por ser la pena tan poca, todos o la mayor parte de los elegidos para realizar dichos oficios preferían pagar la dicha pena de dozientos maravedies que no aceptarlos por lo que la cofradía recibía un notorio agravio porque no habia quien servir los dichos oficios y que para renunciar, a partir de este año, la pena creciera de doscientos maravedies hasta setecientos cincuenta maravedies para que ninguno que fuese elegido dejase de aceptarlo por haber aumentado la pena y me pedistes y suplicastes lo confirmase, aprobase y mandase guardar y cumplir por ende por el tenor de la presente mando que de aquí en adelante el cofrade o cofrades que fueren elegidos para los dichos oficios y no quisieren aceptarlos paguen de pena setecientos cincuenta maravedies y en cuanto acepto y entiendo el cuarto capítulo de esta regla y mando que se guarde y cumpla el dicho auto de su cabildo bajo la pena en el contenido.

Hecho en Sevilla a once de marzo de mil quinientos setenta y tres años
 El licenciado Juan Rodríguez [rúbrica]
 [rúbrica]

Yo el provisor de Sevilla por la presente apruebo y confirmo la regla y capítulos escritos en quince hojas con los [...]tos siguientes primeramente que las limosnas que se piden no se gasten en otra cosa mas que en decir misas por los bienhechores o difuntos que los dan o hacer bien a los pobres o en dar limosna al predicador que les predicase en las fiestas que tienen señaladas que son tres y que nos las gasten en pleitos ni en otras cosas y que de las entradas y encomiendas que se hagan los entierros de los hermanos y cumplan otras cosas que acostumbra a hacer y en lo que toca a los pleitos que tasaren y paguen de sus bolsillos los cofrades y que no hagan mas [...] de las [...] y si algunas hicieren [...] de ellas sin confirmarlas por mi o por el provisor que a la sazón fuere. Hecho a II de abril de MQLDV años.

El licenciado Cervantes de Gaete [rúbrica]

Juan Perez [rúbrica]

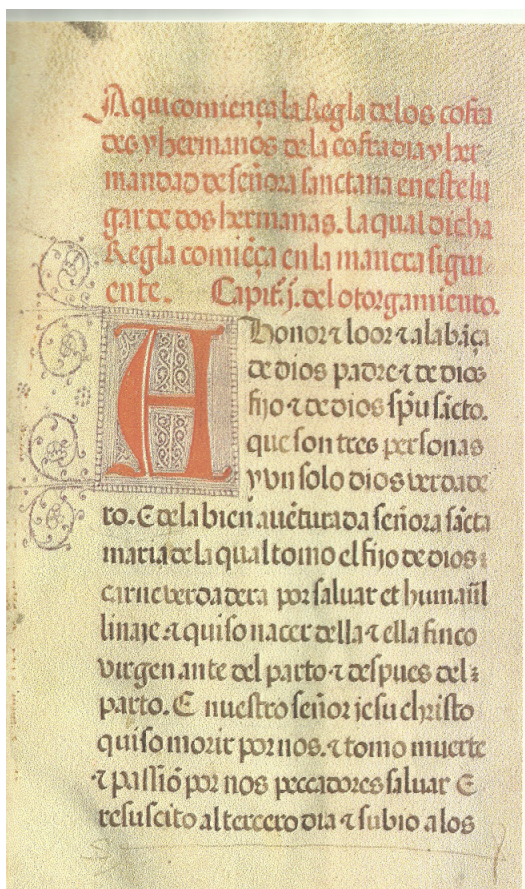
Los capítulos desta Regla son los siguientes.

- * Capitulo primero del otorgamiento de la Regla.
- * Capitulo. II. De las vísperas de la fiesta de Señora Santa Ana.
- * Capitulo. III. De los cabildos generales.
- * Cap. IV. Del cofrade que no aceptare el oficio.
- * Cap. V. Que ninguno hable en cabildo sin la Regla en la mano.
- * Cap. VI. Del que dijere mal de la cofradía y hermandad.
- * Cap. VII. Del cofrade que tuviere querella de otro cofrade.
- * Cap. VIII. De los pobres que ha de dar de comer la cofradía.
- * Cap. IX. Que ningún cofrade meta armas en cabildo.
- * Cap. X. Del cofrade que entra nuevamente en la cofradía.
- * Cap. XI. Del cofrade que se quisiere salir de la cofradía.
- * Cap. XII. De cuando fuere el muñidor a pedir la prenda.
- * Cap. XIII. Del cofrade que no dio la prenda al muñidor.
- * Cap. XIV. Que pague el muñidor la pena del cofrade que no muñio.
- * Cap. XV. De los mas votos en cabildo.
- * Cap.XVI. Del cofrade que injuriare a otro cofrade.
- * Cap. XVII. De la limosna que se ha de dar al pobre hermano cautivo.
- * Cap. XVIII. Como habemos de honrar al cofrade que se casare.
- * Cap. XIX. Del cofrade que ha de ser escusado y por quanto.
- * Cap. XX. Que hagan saber al prioste del Hermano difunto para que mande muñir.
- * Cap. XXI. Del difunto hijo o hija o padre o madre.
- * Cap. XXII. Del difunto hermano o hermana de cofrade o suegro o suegra.
- * Cap. XXIII. De cómo se ha de velar el difunto.
- * Cap XXIV. De lo que han de rezar los hermanos por el difunto.
- * Cap. XXV. Del difunto cofrade que muriere fuera de la villa.
- * Cap. XXVI. Del muñidor y del salario que le han de dar.

- * Cap. XXVII. Del cabildo general que se haga el primero domingo de julio para que haya tiempo para ordenar la fiesta de Señora Santa Ana.
- * Cap. XXVIII. De las misas que se han de decir por el cofrade difunto.

Se hizo esta Regla año de 1523

De la mano y pluma de Juan Ximenez pedor [sic] Basques Corboba
Dí cuatro reales a Bartolomé Mateos el día de la misa de los difuntos.



Book of Statutes: Chapt. 1, On the Granting of the Rule